



IKASTORRATZA, e-Revista de Didáctica, es una revista en formato digital que publica artículos relacionados con los procesos de enseñanza y aprendizaje, a través de Internet y bajo la licencia Creative Commons.

IKASTORRATZA, e-Revista de Didáctica, es una publicación periódica, gratuita y libre de ser impresa que cada seis meses divulga artículos científicos, propuestas didácticas y artículos de opinión sobre cuestiones relativas al mundo de la didáctica.

IKASTORRATZA, e-Revista de Didáctica, asume como objetivo principal la difusión del conocimiento pedagógico y de metodologías didácticas que favorezca la expansión de prácticas de educativas efectivas.

IKASTORRATZA, e-Revista de Didáctica, es una revista bilingüe, abierta a propuestas de autores y autoras que deseen publicar trabajos inéditos tanto en euskara como en castellano.

IKASTORRATZA. Didaktikarako e-aldizkaria

IKASTORRATZA. e-journal on Didactics

IKASTORRATZA. e-Revista de Didáctica

ISSN: 1988-5911 (Online) Journal homepage: <http://www.ehu.es/ikastorratza/>

Escuela y sostenibilidad

Joseba Martínez Huerta
joseba-martinez@euskadi.eus

To cite this article:

Martínez, J. (2019). Escuela y sostenibilidad. *IKASTORRATZA. e-Revista de Didáctica*, 22, 76-89. Retrieved from http://www.ehu.es/ikastorratza/22_alea/5.pdf

To link to this article:

http://www.ehu.es/ikastorratza/22_alea/5.pdf

Published online: 30 June 2018.

Escuela y sostenibilidad

Joseba Martínez Huerta¹

Ingurugela

joseba-martinez@euskadi.eus

Laburpena

Jasangarritasuna eskolaren kulturaren eta bizitzan sartzea ez da beste proiektu bat. Erroka handienetako bat da komunitate jasangarriak egiteko, baita eskolan ere. Jasangarritasunerako ikastea eskola-komunitatearen jardueraren mamia da, inklusioari, jasangarritasunari, partaidetzari eta pertsonen zaintza eta eskubideei lotuta.

Printzipio etiko hauek oinarri dira eskolan, beraren kultura, politika eta praktikak prestatzeko eta ebaluatzeko. Honela, erreferentzia marko honetan hainbat proiektu uztartuta, aurre egingo diogu sakabanatzeari, eta, honi esker, ez dugu gainkargatuko eskolako agenda.

Resumen

Integrar la sostenibilidad en la cultura y la vida de la escuela no es un proyecto más. Es uno de los mayores retos que tenemos planteados para participar, también desde la escuela, en la construcción de comunidades sostenibles. El aprendizaje para la sostenibilidad forma parte del núcleo de la actividad de la comunidad escolar, configurado por un conjunto de valores vinculados a la inclusión, la sostenibilidad, la participación y los derechos y el cuidado de las personas.

Estos principios éticos suponen una referencia para plantear y valorar los múltiples aspectos que configuran las culturas, las políticas y las prácticas de la escuela. De este modo, integrando los diversos proyectos o propuestas en torno a este marco de referencia común podemos hacer frente a la fragmentación, que genera dispersión y sobrecarga en las apretadas agendas escolares.

¹Gobierno Vasco-Eusko Jaurlaritza
Ingurugelak Bilbo · Ondarroa, 2. A.C. 4015, 48004 Bilbao (España)

1. Introducción

A pesar de los numerosos avisos recibidos, nuestra civilización se muestra incapaz de transformarse, al menos de momento. Podemos señalar numerosas causas, pero la razón de fondo hay que buscarla en las visiones y creencias dominantes que forman un cuerpo de ideas interrelacionadas que determinan una visión del sentido de la vida y de la relación de la especie humana con el resto de las especies y con el planeta (Bermejo, 2014). Como señala Turiel (2012), se ha creado el convencimiento de que el nuestro es el único paradigma posible. Esta es la primera transición que debemos hacer; sin esta, las demás fracasarán.

Cuando la oruga forma la crisálida, comienza un proceso de transformación profunda. De ahí surge un ser que, siendo el mismo, ha experimentado severas reorganizaciones morfológicas y fisiológicas. Lleva una vida diferente. Esta puede ser una buena metáfora de lo que necesitamos¹. No se trata de encontrar “soluciones” para determinados “problemas”, sino de hallar un modo de vida distinto.

La metamorfosis parece improbable, pero es posible, y la educación debe contribuir a crear las condiciones para que ocurra. En palabras de Václav Havel “la esperanza no es la convicción de que todo va a salir bien, sino la seguridad de que tiene sentido lo que hacemos”. A lo largo de la historia encontramos numerosos ejemplos de cómo surge lo inesperado, provocando cambios drásticos e invalidando muchas predicciones. “Las tendencias y las eventualidades sólo nos dicen lo que es probable. Las probabilidades son abstracciones. Las posibilidades son la esencia de la vida, las visiones para actuar, las puertas que atravesar” (Atlee, 2003).

Somos dependientes —de los sistemas naturales del planeta y del resto de seres humanos— aunque muchas veces no seamos conscientes de ello. No existe una solución infalible para conseguir la sostenibilidad y la equidad; no hay una estrategia única. Deberemos integrar esfuerzos en ámbitos muy diferentes, pero si algo tienen en común, es la necesidad de capacitar y responsabilizar a la gente para generar una profunda cultura de participación ciudadana. En este contexto, la actuación individual es importante, pero lo es aún más la acción de las personas unidas en comunidades y movimientos (Prugh y Renner, 2014).

¹ Hemos tratado más extensamente este tema en [Las alas de la oruga. Capacitarnos para la sostenibilidad](#)

En esta tarea, aun siendo conscientes de sus límites, reconocemos con Freire (2006) la fuerza de la educación para intervenir en el mundo, sabiendo que no solo somos objeto, sino también sujetos de la historia, porque, como apunta Marianne Williamson, “Crear el mundo que queremos es una forma más sutil y poderosa de actuar que intentar destruir el mundo que no queremos”.

La sostenibilidad plantea un reto de innovación que nos invita a repensar cómo organizamos nuestras vidas y nuestro trabajo de tal forma que encontremos soluciones que mejoren la calidad de vida de la gente sin degradar el medio ambiente, acumular problemas para el futuro o transferirlos a otras partes del mundo. Necesitamos construir, de forma colectiva, una nueva cultura de la sostenibilidad, y la educación resulta ser clave para ello, suscitando una transformación de los valores culturales, ofreciendo herramientas a la gente para que decida el futuro que quiere y capacitándola para que participe en su consecución.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas (Naciones Unidas, 2015), atribuye a la educación un valor estratégico. Entre los Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos, el número 4 plantea: “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad, y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos”.

Esta Agenda global constituye una referencia insoslayable a la hora de plantear nuestras agendas locales y educativas. Así se pone de manifiesto en diversos documentos como la [Agenda Euskadi Basque Country 2030](#), la [Estrategia de Educación para la Sostenibilidad del País Vasco 2030](#) o la “Agenda 2030 Local”, donde se plantea cómo abordar los Objetivos de Desarrollo Sostenible desde el ámbito local. A su vez, todo esto se refleja en el proceso de transición, actualmente en marcha, desde la Agenda 21 Escolar —que ha sido el programa de referencia en el sistema educativo durante los últimos 15 años— hacia la Agenda 2030 escolar.

2. La sostenibilidad en la escuela

Integrar la sostenibilidad en la cultura y la vida de la escuela no es un proyecto más. Es uno de los mayores retos que tenemos planteados para participar, también desde la escuela, en la construcción de comunidades sostenibles. Supone emprender un viaje

colectivo². Un viaje, con incertidumbres, que se integra en una de las grandes aventuras de la humanidad: la búsqueda de la sostenibilidad y la equidad. Esta búsqueda no es una iniciativa más, u otro requerimiento a añadir a la ya larga lista de tareas. Es un nuevo modo de pensar, un enfoque compartido del desarrollo de la escuela y su mejora.

El aprendizaje para la sostenibilidad forma parte del núcleo, la esencia ética de la actividad de la comunidad escolar, configurado por un conjunto de valores vinculados a la inclusión, la sostenibilidad, la participación y los derechos y el cuidado de las personas.

Estos principios éticos suponen una referencia para plantear y valorar los múltiples aspectos que configuran las culturas, las políticas y las prácticas de la escuela (Booth y Ainscow, 2015).

En realidad, aprender para la sostenibilidad constituye una forma de viajar más que un destino determinado al que llegar. Dicho de otra forma, este viaje de aprendizaje tiene destino pero no final, siempre podemos seguir aprendiendo para acercarnos más a la equidad y la sostenibilidad de la escuela y la comunidad.

Cada centro educativo trabaja en un contexto definido por su trayectoria, sus planes, su entorno y las expectativas de su comunidad educativa. Es por ello por lo que cada escuela decidirá cuál es la mejor vía para satisfacer las necesidades de su alumnado y su comunidad. No existe, por lo tanto, un itinerario único, ni un guión estricto a seguir. Es posible avanzar hacia las metas por caminos diferentes.

El viaje de la escuela hacia la sostenibilidad está guiado por el principio de *atención y cuidado*. Este incluye el cuidado de sí mismo/a, el cuidado para con los demás — aunque algunas personas estén lejos en el tiempo y/o en el espacio— y el cuidado del medio ambiente, tanto desde una perspectiva local como global. Estas atenciones y cuidados se manifiestan a través de nuevas vías y contextos, abriendo los ojos del alumnado a la posibilidad de una vida sostenible. Esto, además, ayudará a crear un sentimiento de responsabilidad compartida por mejorar la escuela y la comunidad.

Hemos de tener en cuenta que realizar este viaje exige cambios, y que cambiar es difícil para las organizaciones estables —la educación formal está compuesta por organizaciones estables—. Puede ser útil, al menos durante el periodo de transición, crear sistemas y estructuras temporales. Esto puede significar contar con la asesoría de

² Este tema lo hemos abordado más extensamente en *Viaje a la sostenibilidad. Una guía para la escuela*.

personas expertas que nos ayuden a diseñar los proyectos y a visualizar caminos alternativos. La experiencia demuestra que es mejor empezar poco a poco, pero con una perspectiva integradora y participativa, aprovechando muchas de las cosas que ya se hacen y dotándoles de un marco común y coherente. Seguramente, en la escuela habrá diversos proyectos que persiguen la mejora educativa. Es importante integrarlos en torno a un marco de referencia común para reducir la fragmentación de políticas e iniciativas, que genera dispersión y sobrecarga en las apretadas agendas escolares.

3. Capacitar para la sostenibilidad

La escuela tiene un importante papel que jugar en dos aspectos fundamentales: aumentar la conciencia y el aprendizaje de niños, niñas y adolescentes sobre la sostenibilidad —proporcionándoles las habilidades que necesitan para participar, ahora y en el futuro, en los proyectos encaminados a conseguirla— y desarrollar hábitos sostenibles.

Como lugar de aprendizaje, la escuela puede ayudar al alumnado a entender su impacto sobre el planeta, a valorar las evidencias por sí mismos/as, y a darles los conocimientos y las habilidades que necesitan para ser miembros activos de la sociedad.

Como ámbito de acción, la escuela —desde la innovación y la mejora— puede mostrar formas de vivir que sean modelos de buenas prácticas para el alumnado y su comunidad, ofrecerles la oportunidad de concretar la idea de sostenibilidad a través de las experiencias de aprendizaje diarias y contribuir a una vida sostenible.

Dar protagonismo al alumnado para hacerse responsables de su propio futuro no sólo es deseable, es un rasgo característico de una escuela que avanza hacia la sostenibilidad.

En efecto, niños, niñas y adolescentes se juegan mucho en relación con el futuro y los retos que les depara. No sabemos cómo será ese futuro, salvo que entre los potenciales peligros también existen hermosas oportunidades. La escuela es una de ellas.

Teniendo en cuenta que no conocemos las respuestas, debemos prepararles para el tipo de retos que deberán afrontar. Como educadores y educadoras tenemos la tarea de capacitarles —proporcionándoles las habilidades que necesitan para participar, ahora y en el futuro en su comunidad— para una vida sostenible; y la mejor manera de hacerlo es a través del modelo de las buenas prácticas.

Una escuela que avanza hacia la sostenibilidad es una comunidad de aprendizaje que aborda su desarrollo y mejora desde un enfoque global e integrado; se guía por

principios acordes a esa sostenibilidad, es eficiente —consume menos energía, agua y materiales, y produce menos residuos—, participa en la mejora de la comunidad y el medio donde vive el alumnado, y le ayuda a aprender —tanto en el aula como a través de experiencias directas de cómo funciona su escuela y su entorno—. Deberá responder a una serie de retos, algunos de los cuales señalamos a continuación.

4. Apostar por una educación transformadora

Hemos de tener en cuenta, que un mayor nivel de educación no garantiza el avance hacia sociedades sostenibles —de hecho, muchos de los países con mayores niveles de educación dejan las huellas ecológicas más profundas—. Se requiere una educación que transforme nuestras concepciones, pero también nuestras perspectivas, nuestros hábitos, y que ayude a implicarnos en las políticas y las prácticas necesarias (Vilches, Macías y Gil, 2014). Una educación que estimule la reflexión crítica y la clarificación de valores, que promueva el pensamiento sistémico y que sea innovadora, constructiva, culturalmente apropiada y orientada a la acción.

La escuela es un órgano reproductor de la cultura dominante, pero también puede ser una institución capaz de crear nuevas estructuras, nuevas formas de sentir, de pensar y de actuar. Una escuela que se plantea viajar hacia la sostenibilidad ha de tener voluntad de ser transformadora (Sterling, 2001), y se caracteriza por promover un ambiente de aprendizaje estimulante (WWF-UK, 2006) que responde, entre otras, a las siguientes características:

- Rompe las tradicionales barreras entre disciplinas.
- Se centra en quien aprende, promoviendo experiencias prácticas de aprendizaje.
- Impulsa y modela un enfoque participativo y de trabajo en equipo.
- Estimula el pensamiento crítico y la construcción de capacidades.
- Ayuda a establecer relaciones y conexiones.
- Desarrolla competencias para la acción, y proporciona oportunidades para llevarla a cabo.
- Permite reflexionar sobre el propio aprendizaje y evaluarlo.
- Prepara para embarcarse en un aprendizaje a lo largo de la vida.

En definitiva, apostar por educar para la sostenibilidad significa definir un proyecto educativo que determine un estilo —de aprendizaje, de organización, de toma de decisiones y de relación entre las personas— y una cultura escolar acordes con los

valores afines a esa sostenibilidad. Un proyecto educativo que, además, potencie una reflexión constante acerca de lo que se enseña y del significado de la evaluación.

5. Revisar los estilos de enseñanza-aprendizaje

La comprensión de cómo aprendemos es esencial. A lo largo de los últimos años, la investigación educativa nos ha ayudado a entender mejor los procesos de aprendizaje, y a identificar diferentes formas de abordarlo. Para el profesorado es muy importante ser consciente de su propio estilo de enseñanza —que puede ser una combinación de estilos— porque refleja el propio estilo de aprendizaje, y con este autoconocimiento es más fácil ayudar al alumnado a descubrir los suyos (WWF-UK, 2006).

Para ello, podemos plantearnos cuestiones sobre nuestra práctica, como las siguientes:

- ¿Presentamos la información a través de una combinación de diferentes medios (visuales, auditivos, dinámicos, etc.)?
- ¿Proponemos actividades que requieran el uso de los sentidos y el movimiento, utilizando múltiples cauces y recursos didácticos (experiencias prácticas y directas, dramatizaciones, expresiones artísticas y plásticas, etc.)?
- ¿Ayudamos al alumnado a conocer sus estilos de aprendizaje y a potenciarlos, eligiendo las estrategias más eficaces?
- ¿Promovemos el desarrollo de los diferentes tipos de capacidades?
- ¿Ofertamos una variada y equilibrada gama de tareas y actividades para ser conscientes del aprendizaje realizado, y valorarlo?
- ¿Desarrollamos estrategias para *aprender a aprender*?

Una forma de conocer diferentes estilos de enseñanza-aprendizaje, y de enriquecer las situaciones de aprendizaje que proponemos, es trabajar en equipo; lo que a su vez es un modelo para el alumnado. El “pensamiento colectivo” es más rico que el “pensamiento individual”. Aquél, sin embargo, no se produce de forma automática por el simple hecho de que varias personas se reúnan. Incluso, a veces, se puede convertir en un problema —pérdida de tiempo, motivaciones y concepciones diferentes, interferencias, etc.—. Sin embargo, gestionado de forma apropiada, el pensamiento colectivo ofrece posibilidades a las que no puede llegar el individual (Cembranos y Medina, 2006).

Desarrollar competencias para la acción

El deseo de actuar en un sentido determinado está relacionado con la interacción social que se produce al compartir sentimientos y emociones. Capacitar para la acción necesita

la existencia de grupos sociales capaces de desarrollar ambientes emocionalmente estimulantes, en los que los individuos encuentren ventajas en actuar.

Adquirir la capacidad de actuar no es consecuencia de actividades puntuales. Requiere una inmersión en ambientes que ponen en práctica lo que predicán. Es preciso que toda la comunidad educativa participe en esta labor identificando problemas, generando propuestas, tomando decisiones y aplicándolas.

Algunas propuestas y programas se plantean en torno a la creencia de que el conocimiento conduce a la comprensión, la comprensión lleva al interés y éste motiva el desarrollo de habilidades y la acción. Sin embargo, tenemos suficientes evidencias, a través de la experiencia y la investigación, como para afirmar que esta secuencia no se da, al menos automáticamente. La secuencia debería empezar por las cuestiones y problemas que interesan a quienes aprenden, ayudándoles a desarrollar las competencias para la acción a través del aprendizaje basado en la comunidad. Las competencias para la acción implican la capacidad de imaginar alternativas, clarificar los valores e intereses que soportan las diferentes visiones y elegir entre diferentes soluciones. Esto incluye desarrollar las habilidades que una ciudadanía informada y activa necesita para evaluar, planificar y actuar. La capacidad de actuar lleva consigo el conocimiento, no sólo del problema y sus síntomas, sino también de sus raíces, cómo impacta en la vida de la gente, qué formas hay de enfocarlo y cómo diferentes tipos de soluciones sirven a diferentes intereses (Fien, 2003).

Desarrollar competencias para la acción requiere desarrollar un *proceso en espiral*, en el que avanzamos a través de sucesivos ciclos (WWF-UK, 2006). En cada uno de esos ciclos podemos señalar los siguientes pasos:

Motivación. Quienes aprenden tendrán una mejor disposición para buscar y construir conocimiento si:

- Empezamos por lo que conocen sobre el tema.
- Les animamos a que imaginen alternativas.
- Preguntamos y hablamos sobre sus vidas, sus intereses y sus aficiones.
- Ofrecemos oportunidades para expresar emociones.
- Demostramos que valoramos su conocimiento, experiencia y trabajo.
- Facilitamos cauces para mostrar el trabajo en curso y/o realizado.
- Comunicamos expectativas positivas y planteamos retos atractivos.
- Proponemos tareas en las que puedan experimentar a diario sentimientos de éxito y afirmación.

Construcción de conocimiento. Tradicionalmente se ha visto a quien aprende como receptor de ideas y conocimiento, como si se tratara de un recipiente vacío que había que llenar. Sin embargo, el protagonismo es de quien aprende, siendo responsable de su propio aprendizaje. Quien enseña debe facilitar la asunción de esta responsabilidad, pasando a ser guía y facilitador/a. Así, podemos:

- Hacer que las preguntas (y el preguntar) formen parte sustancial de la cultura de la escuela.
- Aclarar desde el principio qué pretendemos conseguir.
- Animarles a que tengan sus propios objetivos.
- Consultarles sobre sus propias metas y aspiraciones.
- Estimular el uso de métodos y formas de estructurar el pensamiento y el trabajo.

Establecimiento de conexiones. Hemos de promover un ambiente de aprendizaje que anime a quien aprende a pensar y actuar de forma que tenga sentido para su vida y su formación, más allá de superar un examen. Por lo tanto, deberíamos ayudarles a:

- Conectar el nuevo aprendizaje con lo que ya saben, entienden o pueden hacer.
- Transferir el conocimiento y las habilidades de unos temas y contextos a otros.
- Formular sus propias preguntas.
- Visualizar y discutir la relevancia del aprendizaje para su vida.

Acción. Diversas investigaciones han mostrado que las habilidades para actuar socialmente que se enseñan sin un conocimiento relacionado no conducen necesariamente a comportamientos responsables. También hay evidencias que sugieren que no hay una necesaria progresión desde conocer y entender a la toma de conciencia, o que la toma de conciencia motive el desarrollo de habilidades o la acción. Para promover la competencia de actuar en el alumnado es conveniente:

- Alentar la adquisición y consulta de información a través de diferentes fuentes.
- Darles la oportunidad de trabajar con temas reales, y ejercer la competencia de actuar.
- Estimular su participación en el diseño, la realización y la evaluación de planes de acción.
- Prepararles para aprender de posibles fracasos, y cómo superarlos.
- Implicar en los proyectos a toda la comunidad escolar.

Reflexión. Ayudar al alumnado a revisar y reflexionar sobre su propio aprendizaje es parte del proceso de evaluación global, y parte esencial del proceso que estamos planteando. En consonancia deberíamos:

- Ayudarles a ser conscientes de su proceso de aprendizaje, para lo cual deberemos reservar un tiempo determinado.
- Ofrecerles oportunidades para que evalúen lo que han aprendido, reflexionando sobre cómo han realizado tareas, resuelto problemas y dado sentido a lo que han aprendido, valorando lo que ha ido bien y lo que podía haber ido mejor, etc.
- Animarles a incorporar elementos multisensoriales en sus valoraciones y comunicaciones.
- Estimularles para que generen sus propias preguntas y que expliquen su pensamiento.
- Ayudarles a transferir el conocimiento a contextos no escolares.

6. Adoptar un enfoque global e integrado

No podemos hablar de educación de calidad sin un aprendizaje para la sostenibilidad, porque la escuela debe preparar a las nuevas generaciones para desempeñar un papel activo en la búsqueda de soluciones a los temas locales, que necesariamente tendrán conexiones con los globales, y para vivir de forma más sostenible. De esta forma, el aprendizaje para la sostenibilidad ha de inspirar la *misión* y el *ethos* de la escuela, obligándonos a adoptar un enfoque integral, que implique a toda la comunidad, e incida en todos los aspectos de la vida escolar. Nos brinda, de esta forma, la oportunidad de integrar diferentes iniciativas y proyectos bajo una visión poderosa y coherente. Esto se refleja en una serie de ámbitos que podemos agrupar en cuatro *dimensiones*:

Currículo y procesos de enseñanza-aprendizaje. El currículo y los procesos de enseñanza-aprendizaje han de favorecer la comprensión de la idea de sostenibilidad y cómo puede concretarse en la comunidad. Deben desarrollar, asimismo, los valores y las habilidades que el alumnado necesita para hacer contribuciones positivas en el lugar donde vive. Las prácticas de enseñanza-aprendizaje han de responder a las necesidades e intereses del alumnado, y ofrecer oportunidades para explorar temas de la vida real, en contextos locales —relacionados con los globales—.

Organización y formas de trabajo. Como en todo sistema, en la escuela debemos considerar las interacciones —que manifiestan el conjunto de relaciones, acciones y reacciones que se producen en el sistema— y la organización —que expresa el carácter constitutivo de esas interacciones y vertebra la idea de sistema— (Morin, 1984). Las formas y modelos de relación, de organización y de toma de decisiones reflejan los valores que dominan en la comunidad, y modelan el contexto en el que se desarrolla la

acción educativa. Por ello, representan ámbitos significativos para avanzar en la línea que queremos.

Comunidad. La escuela es una comunidad en la que podemos reconocer diferentes colectivos que comparten un objetivo común: el Proyecto Educativo de Centro. Entre esos sectores están, evidentemente, el alumnado y el profesorado, pero también las familias y el personal de administración y de servicios educativos y complementarios — que también trabaja para mejorar la calidad educativa—. Esta comunidad escolar es parte de una comunidad más amplia, con la que establece múltiples relaciones. Así, la escuela estará en contacto con antiguos/as alumnos/as, representantes de la administración local y educativa, empresas suministradoras, comerciantes locales, asociaciones culturales y deportivas, organizaciones no gubernamentales, otros centros educativos, etc. Asimismo, la escuela puede participar en foros o redes de trabajo, algunos de carácter internacional, con lo que también estará abierta a la comunidad global.

Gestión de espacios y recursos. La gestión que se hace en el centro debe ser coherente con su filosofía, y reflejo de sus metas, permitiendo experimentar y concretar la sostenibilidad en el día a día. Así pues, debemos valorar nuestras actuaciones de cara a establecer políticas y prácticas de mejora en la gestión sostenible de la escuela.

7. Acometer un proceso de mejora continua

Hace años que venimos ensayando y desarrollando procesos de innovación e investigación educativa en torno a la educación para la sostenibilidad, y hemos podido comprobar que esta puede catalizar el aprendizaje y la renovación pedagógica, así como que los procesos basados en la reflexión sobre la práctica son una potente herramienta de cambio y mejora.

Si algo hemos aprendido en estos años es que cada comunidad educativa debe hacer su viaje siguiendo su propio camino, asumiendo su realidad y sus circunstancias, con sus dudas y sus certidumbres, con sus progresos y sus momentos de estancamiento. Podemos y debemos buscar ayudas externas, pero nuestro proyecto —en el que volcamos nuestras experiencias, ilusiones, y también los desengaños— marcará la hoja de ruta de nuestro viaje.

En la medida que trabajamos en colaboración —para que la escuela sea una organización que aprende y mejora la práctica— entramos en un proceso de mejora

continua: una espiral de planificación, acción, reflexión y aplicación del aprendizaje realizado.

Planificación. Si planificamos con antelación —para identificar las barreras potenciales, involucrar y lograr el compromiso de las y los posibles participantes, ordenar los proyectos por prioridad, etc.— aumentamos las posibilidades de éxito. Invertir en planificación nos permite reflexionar, mantener una estrategia y no dejarnos llevar por las circunstancias de cada momento.

Sólo una vez que está definida la estrategia, se podrá pensar en los elementos operativos. Un error bastante frecuente es pensar “qué acciones hacer” sin abordar suficientemente el “para qué las hacemos”. Por otra parte, contrariamente a lo que a veces parece, los materiales no son un elemento estratégico, sino elementos operativos, que dependerán en su concepción y elaboración de lo definido en la estrategia.

Es en esta fase donde hemos de definir lo que queremos conseguir, qué proceso vamos a llevar, quiénes van a participar, cómo sabremos si hemos conseguido lo que nos proponemos —es decir, qué y cómo vamos a evaluar—, etc.

Acción. Una vez que tenemos claro lo que queremos conseguir, será útil establecer un plan de acción donde concretemos las acciones a realizar, quién las realiza, cuándo y qué recursos son necesarios. A medida que vamos aplicando el plan y desarrollando las acciones, deberemos ir haciendo un seguimiento del proceso e ir recogiendo la información que nos permita evaluar el mismo. Asimismo, iremos abordando los problemas que surjan y adaptando la planificación realizada a la realidad de cada momento.

Reflexión. Un enfoque sistemático, participativo y formativo de la labor de seguimiento y evaluación es fundamental para desarrollar una buena práctica en una organización que aprende. La evaluación debe estar contemplada desde la planificación y ayudarnos a saber qué ocurre durante el proceso, qué hemos conseguido, qué ha ido bien y qué podía haber ido mejor. En definitiva, nos sirve para reflexionar sobre la práctica, saber en qué medida estamos consiguiendo los objetivos propuestos, y ser conscientes de lo que hemos aprendido.

Aplicación. La reflexión sobre la práctica es una importante fuente de cambio y aprendizaje. Este, sin embargo, muchas veces se produce de forma inconsciente e individual. Necesitamos hacerlo explícito, registrarlo, compartirlo y utilizarlo para mejorar futuras actuaciones. En esta fase tomaremos en consideración lo aprendido, para actuar en consecuencia e integrarlo en nuestra organización y nuestra práctica.

Desarrollar la educación para la sostenibilidad no consiste en realizar la mayor cantidad posible de acciones, sino en promover conciencia, aprendizaje y compromiso mediante estas acciones.

Bibliografía

- Atlee, T. (2003). “Crisis Fatigue and the Co-Creation of Positive Possibilities”. *The Co-Intelligence Institute*. https://www.co-intelligence.org/crisis_fatigue.html
- Bermejo, R. (2014). Del desarrollo sostenible según Brundtland a la sostenibilidad como biomímesis, Bilbao, Hegoa.
<http://publicaciones.hegoa.ehu.es/publications/315>
- Booth, T. y Ainscow, M. (2015). *Guía para la Educación Inclusiva. Desarrollando el aprendizaje y la participación en los centros escolares*, Madrid, FUEM- OEI.
<http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/123456789/4642>
- Cembranos, F. y Medina J. A. (2006). *Grupos inteligentes. Teoría y práctica del trabajo en equipo*, Madrid, Popular.
- Fien, J. (2003). “Education for a Sustainable Future: Achievements and Lessons from a Decade of Innovation, from Rio to Johannesburg”, en *International Review for Environmental Strategies*, Vol 4, nº 1, Institute for Global Environmental Strategies.
- Freire, P. (2006): *Pedagogía de la indignación*, Madrid, Morata.
- Gobierno Vasco. (2018). *Agenda Euskadi Basque Country 2030*. Gobierno Vasco.
https://www.irekia.euskadi.eus/uploads/attachments/11500/AGENDA_EBC2030.pdf?1523448923
- Gobierno Vasco. (2018). *Estrategia de Educación para la Sostenibilidad del País Vasco 2030*. Gobierno Vasco.
<http://www.euskadi.eus/documentacion/2018/estrategia-de-educacion-para-la-sostenibilidad-del-pais-vasco-2030/web01-a2inghez/es/>
- Martínez Huerta, J. (2010). *Viaje a la sostenibilidad. Una guía para la escuela*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Martínez Huerta, J. (2017). *Las alas de la oruga. Capacitarnos para la sostenibilidad*, BN. <https://www.kobo.com/es/en/ebook/las-alas-de-la-oruga>
- Morin, E. (1984). *Ciencia con consciencia*, Barcelona, Anthropos.

- NACIONES UNIDAS (2015). *Proyecto de documento final de la cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la agenda para el desarrollo después de 2015*. <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/69/L.85>
- Prugh, T. y renner, M. (2014). “Una llamada a la participación”, en The Worldwatch Institute, *Gobernar para la sostenibilidad. La situación del mundo 2014*, Barcelona, FUHEM - Icaria.
- Sterling, S. (2001). *Sustainable Education: Re-visioning, Learning and Change*, Schumacher Briefing, nº 6, Green Books for the Schumacher Society.
- Turiel, A. (2012). Entrevista de Santiago Álvarez Cantalapiedra, *Boletín Ecos* nº 21 – dic. 2012 – feb. 2013.
http://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/Boletin_ECOS/21/entrevista_a_Antonio_Turiel_S%20ALVAREZ_CANTALAPIEDRA-.pdf
- Udalsarea 2030. (2019). *Agenda 2030 Local. Cómo abordar los Objetivos de Desarrollo Sostenible desde el ámbito local. Guía práctica*. Ihobe (en prensa).
- Vilches, A.; mMcías, O. y Gil, D. (2014). *La transición a la sostenibilidad: Un desafío urgente para la ciencia, la educación y la acción ciudadana*. Temas clave de reflexión y acción. Documentos de trabajo de Iberciencia nº 1. Iberciencia, OEI.
<http://www.ibercienciaoei.org/documentoiberciencia1.pdf>.
- WWF-UK. (2006). *Planning a Learning for Sustainability classroom topic. A guide to quality teaching and learning*. WWF-UK, Godalming.
<http://www.wwflearning.org.uk/data/files/planning-guide-generic-section1-final-426.pdf>